

LO A ADOLFO SUAREZ

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

creto desarrollado a lo largo del presente año, a un Gobierno como el actual. Es lo que explica que después del día 6 se continúe apoyándole, y después del 20 que se comience a realizar la política contraria.

Un decisivo "test" electoral

Por otra parte, no hay que olvidar que el inminente doble proceso electoral plantea al PCE la necesidad de recuperar su imagen de marca un tanto deteriorada y confusa después de los sucesivos zigzags de Santiago Carrillo a lo largo de la transición. Hay que tener en cuenta que el dirigente comunista ha prácticamente tirado la casa por la ventana —tanto en un sentido orgánico como político, teórico e ideológico— por una opción que era irreal e inviable, como repetidamente hemos indicado en estos esquemáticos comentarios periodísticos.

Las consecuencias electorales negativas son bastante bien palpables en el último sondeo de ICASA-GALLUP. En base a una consulta municipal, que siempre significa para los comunistas mayores posibilidades, el estudio de esta firma norteamericana no indica más que un 10,8 por 100 para el PCE-PSUC, que obtuvo el 15 de junio un 9,2 por 100. Este avance de un punto en las municipales, muy por debajo de lo que se esperaba, indica ni más ni menos que un estancamiento electoral legislativo, mientras que el PSOE pasa de un 33 por 100 a un 38,7 por 100. Es decir, con la política desarrollada hasta aquí no ha disminuido, sino todo lo contrario, la enorme distancia electoral entre los dos partidos de la izquierda, cuando toda la estrategia de Santiago Carrillo perseguía justamente lo contrario: coger en un "sandwich" al PSOE entre UCD y el PCE.

Elo es lo que electoralmente provoca este repentino cambio de imagen intentando recuperar una imagen de izquierdas. En cierto sentido y proporción, empieza a ocurrir lo mismo que en UCD, donde el giro electoral será hacia la derecha. Aunque en las dos organizaciones habrá que esperar a ver lo que sucede tras conocerse los resultados electorales municipales y legislativos. La recomposición política de la derecha, a través de la reordenación de UCD, y la renovación orgánica-política del comunismo, a través de la reestructura-

ción democrática del comunismo, serán probablemente las dos consecuencias electorales más importantes de estas trascendentales elecciones legislativas.

Un cambio oportuno, pero tardío

El principal cambio de este justo cambio de orientación es que es tan oportuno como tardío, apareciendo tan oportunista como la política anterior. Al producirse cuando ya es un hecho consumado el agotamiento político de este Gobierno, y no en función de que su política no corresponde a los intereses del proceso democrático, se da una imagen bastante endeble y deteriorada de la política comunista.

Es decir, no se puede negociar en una situación más precaria y en una posición de mayor inferioridad. Sólo el interés partidista del PSOE, máxime cuando acentúa sus perfiles socialdemocráticos, de cubrirse por el flanco izquierdo es lo que evita que los socialistas aprieten las clavijas al mayor grado. El hacer participar al PCE en la elaboración de un programa de Gobierno de coalición poselectoral PSOE-UCD, y en su aplicación a través de algunos puestos gubernamentales no ministeriales —subsecretarías y direcciones generales—, interesa por encima de todo al PSOE, para soslayar una política de oposición por su izquierda que pudiera lesionarle o desarrollar en su seno la lucha interna entre las alas marxista y socialdemócrata.

De todas formas, no hay organización política ni dirigente que salga inmune de virajes como el que se está empezando a dar. Tarde o temprano, más bien lo primero, dado el tesón de los encargados de guardar la línea para comer, empezaremos a ver las consecuencias de este giro. Porque lo que demuestra todo ello es que el PCE carece de un análisis de fondo de la sociedad española, moviéndose por la intuición y el pragmatismo de un dirigente político. Esta ausencia de un análisis teórico —hoy no hay quien pueda dirigir por mucho tiempo un partido sin tener una mínima capacidad teórica e intelectual— explica estas oscilaciones y quita todo valor a la "boutade" que circula en el interior del aparato y dirección del PCE: Santiago Carrillo como submarino del PSOE en el PCE encargado de reducirlo a su más mínima expresión. ■

RAMON, UMBRAL Y LOS IRACUNDOS

LO primero que me dio a mí Ramón Gómez de la Serna fue mucho miedo. Yo era niño, y Ramón hablaba desde su casa, donde instalaba sus micrófonos Unión Radio —hoy, Radio Madrid—; Ramón, además de hablar, hacía ruidos misteriosos. Era como una emisión del más allá, que llegaba a mi casa a una hora pavorosa de la noche y asustaba al niño. Lo segundo que me enseñó Ramón, años después, fue que el idioma era otro. Es decir, un segundo susto. El idioma no era ese rígido alambre de antes —y de después— que daba armazón al maniquí literario, sino algo cambiante, más que flexible, líquido, móvil, azogado.

Ahora, Ramón me da otra cosa, esta vez desde ultratumba, con Umbral como médium: un libro de Umbral que se llama "Ramón u las vanguardias", con un prólogo —riqueza sobre riqueza— de Torrente Ballester. Estuve en la presentación del libro, muy académica —Ramón hacía sus discursos en un trapezio, sobre un elefante o con elementos visibles que trasmataba a la vista del público—, en la que pasó algo ramoniano, finalmente: un par de genios locales reprocharon, privadamente —hay cosas que no se hacen en público— a Umbral por haber escrito y hablado de un escritor "de derechas". Horror: hay una izquierda que está adquiriendo hábitos de ex combatiente y ex cautiva, cuando todavía esos "ex" no están tan claramente pasados. Y aunque lo estuvieran. Gentes que han sido insultados, atacados, condenados y reclusos porque eran "de izquierda" querrían ahora reducir al silencio a gentes que consideran como "de derechas". Como si Ramón pudiera definirse por ser un escritor de la derecha. Y aunque se definiera, está por encima de eso, y está muerto, y estuvo mil años lejano de su patria por el temblor de miedo que le producía "esto", lo uno y lo otro. ¡Qué razón tenía! ¡Qué miedo da este país, donde un par de escritores se lanzan sobre otro para reprocharle que escriba sobre alguien "de derechas", aunque haya influido sobre toda una literatura mundial, aunque haya sabido como nadie quitar el alambre rígido al idioma. Como ahora sabe Francisco Umbral, que escribe como sin esqueleto, como si las palabras pudieran ser pájaros libres y eternamente en vuelo, como si todo fuera traslúcido.

¿Es que van a volver los censores, otros censores, quizá los anticensores que vienen a ser otra vez lo mismo? ¿No será la propia derecha que llevan en sí mismos, y que quieren ahogar, la que proyectan sobre los otros? ¿Es que la izquierda no sabe todavía bien lo que es la mentalidad de ex cautivo y de ex combatiente? ¿O es un drama español, que nos acompañará siempre? Todavía recuerdo el largo elogio fúnebre de Louis Aragón, comunista, a Paul Claudel, fascista —o por lo menos franquista, con su famosa oda— como un ejemplo de civilización literaria. Todavía recuerdo la defensa de Graham Green, católico, a Colette, atea y suicida a la que no se quería enterrar en sagrado.

Pero quizá esto no sea, finalmente, política. Quizá sea una ira profunda e inconfesable de los que hacen un idioma de hierro colado, medieval y áspero, y no saben cómo quitarse su estameña, contra los del idioma fluido y libre, contra los que saben que las palabras tienen también relaciones inmateriales y no son "una etimología, sino un puro milagro", como escribía Ramón, y Umbral cita. Una reacción de los que escriben a puñetazos contra los que no quieren ser domadores de palabras, sino compañeros de las palabras, amigos y hermanos de las palabras. ■

POZUELO